FF 50 226

Hola, buenas noches, miércoles 3 de marzo, primera semana de marzo, y encantados de compartir de nuevo con vosotros Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Antonio Santes Mases y Francisco Martínez, y que semanalmente, todos los miércoles lectivos, os ofrece, durante 25 minutos, entrevistas, sugerencias y comentarios relacionados con la filosofía. Hoy no contamos aquí con ningún invitado de fuera de la casa, nos acompañan, eso sí, como casi siempre, Francisco Martínez y Antonio García Santes Mases, y vamos a tratar, variando un poco el tono general de nuestro programa, de un tema de actualidad política.

Hace pocos días, Michel Rocard lanzaba una propuesta de disolución del Partido Socialista, una propuesta conocida ya en Francia como el Big Bang de Rocard. Proponía, Rocard, una recomposición de la izquierda francesa a partir de un nuevo grupo bastante más amplio. Un espectro político que englobaría, además, a comunistas, renovadores, al centro, al ya poderoso Partido Ecologista, también.

El pasado lunes, día uno, se iniciaba de modo oficial la campaña electoral francesa. Una campaña que, a partir de esta propuesta que acabamos de mencionar, quizá pueda dividir al electorado francés en los dos clásicos bloques derecha-izquierda. Pues bien, con este telón de fondo, Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases van a darnos sus puntos de vista sobre esta especie de discurso refundador de Rocard.

¿Hasta qué punto es algo novedoso en el panorama político francés y qué es lo que significa? Francisco José, buenas noches. Buenas noches. Nos encontramos de nuevo aquí, en un programa de revista de filosofía, los dos coordinadores del programa, Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases.

Y vamos a aprovechar este programa para hablar de una de las novedades que nos ha deparado últimamente, la actualidad política, pero que, aparte de esa coyuntura, digamos, que, como veremos, en parte es específica francesa, atañe a elementos que pueden tener más trascendencia respecto a la posibilidad o a la problemática de la política actualmente, de la estructuración política, y especialmente, o más específicamente, de qué posibilidades tiene la izquierda hoy para elaborar, construir, repensar de nuevo su tradición y las formas de hacer política. Nos referimos a la propuesta que ha hecho Michel Rocard de disolución del Partido Socialista francés y de su transformación en una especie de plataforma o movimiento más amplio que acoja a este partido, junto con algunos, aparte, los comunistas renovadores, los ecologistas, incluso que se abra hacia el centrismo. Entonces, yo lo primero que preguntaría a mi amigo y compañero Antonio García Santes Mases es, digamos, qué novedad ve él en esta propuesta de Rocard, qué supone respecto a la tradición nalpolítica del Partido Socialista francés y qué virtualidades ve a esta propuesta, si es utilizable o no para el repensar y el hacer de otra forma política en general y política en sentido izquierdista en particular.

Bueno, buenas noches. El planteamiento de Rocard es un planteamiento muy interesante que conviene analizar con cuidado, porque ahora tenemos la traducción que ha salido en castellano de toda su intervención en este miti en la campaña electoral francesa, y en ese planteamiento de Rocard lo que insiste es en que el mundo ha cambiado, que ese cambio que se ha dado en el mundo implica rupturas y que la ruptura es hoy imprescindible para hacer posible un renacimiento de la izquierda en Francia. Entonces, él ahí se refiere en algún momento a lo que han sido los grandes momentos de la historia del socialismo en Francia, 1905, 1914, 1920, las grandes figuras Lloré, Léon Blum, y la fecha de 1971, la fecha de refundación, reconstrucción del Partido Socialista francés en el Congreso de Pinay.

Bueno, y quizás ese es el punto más importante que puede tener de mayor interés para nuestros oyentes o para las personas que quieran profundizar en ese tema, es que ha ocurrido en estos 20 años. Es decir, cómo se llegó a aquel Congreso del año 71, hay que tener en cuenta que la experiencia del socialismo francés es muy distinta a la experiencia del laborismo británico, la socialdemocracia alemana, a la socialdemocracia sueca. Es decir, la conexión entre partido y sindicato que se da en estos fenómenos nórdicos, centroeuropeos, laboristas, no se daba en Francia.

En Francia había una presencia de un partido comunista mucho más fuerte. A la vez, en Francia, la cultura izquierda, intelectual, las grandes figuras, habían estado vinculadas al pensamiento marxista, de Sartre a Althusser. Y, a la vez, la experiencia de lo que había sido la sección francesa, la Internacional Obrera, pues había sido, en los años 40, en los años 50, de una política muy subordinada a la derecha francesa, una política, incluso, que se vincula a todos los procesos neocoloniales, por ejemplo, el caso de Argelia.

Entonces, esto llevó a la sección francesa, a la Internacional Obrera, a tener casi un 5% de apoyo electoral solo en el año 58. Y eso hace que, cuando, en el año 71, se trata de reconstruir el partido, se han pasado por lo menos 12 o 13 años de travesía por el desierto y de un fenómeno de gran marginalidad en la vida política francesa. Es decir, aquí son los años de gaolismo, los años que después provocarán la explosión del 68, pero tanto el gaolismo como el izquierdismo 68ista estaban muy alejados de lo que era la perspectiva, unos por la derecha y otros por la izquierda socialdemócrata.

Entonces, eso hace que, cuando se trata de renovar el Partido Socialista francés, pues ahí se trata de agrupar fuerzas, se trata de crear un partido que suma distintos colectivos, es decir, no era el tronco de las FIOS, sino que ese tronco de las FIOS se une al PSU, se une al colectivo El CERES, se une a muchos grupos y, sobre todo, tiene la idea de crear una alternativa a la derecha en Francia, donde esté presente el Partido Socialista y el Partido Comunista, y donde hagan una política de unidad izquierda y donde logren alcanzar una victoria. Y eso no se logra hasta el año 81. Es decir, que este partido, que de alguna forma Rocard invita hoy a recrear, a disolver, para refundar, a romper para que pueda renacer, de ahí otra cosa, durante diez años estuvo en la oposición y en los diez años, once años y años siguientes, está en el gobierno.

No en todos, porque en el periodo 86-88 estuvo fuera. Entonces, la propuesta que hace Rocard hoy es una propuesta de decir que ese cambio que se ha dado en el mundo provoca también cambios muy importantes en estos 20 años y la necesidad de crear un amplio movimiento donde se disolvería el Partido Socialista francés y donde convergería con los ecologistas, los centristas, los luchadores por los derechos humanos, los comunistas renovadores, para crear algo distinto, es decir, un movimiento más diversificado que mantuviera algunos valores, principios de solidaridad. Pero, y aquí es donde está la clave doctrinal, la que puede interesar más a la filosofía política, partiendo de la idea que esto es lo que tiene importancia, más allá de la coyuntura electoral, más allá de la forma organizativa que pudiera adoptar ese movimiento, si sería una plataforma electoral, una coalición de partidos, una nueva formación política, él dice que tenemos que reconocer que hoy el socialismo, como elemento de identidad de un partido o de una doctrina, está en crisis, hay que reconstruir esos elementos.

Y entonces la crisis, él piensa, que parte de la idea de que el socialismo está asociado a una concepción del mundo basada en las relaciones sociales de producción y en las relaciones de clase. Pero hoy el sentimiento de pertenencia a una clase ya no es percibido como una realidad, la identidad ya no la otorga la clase ni la religión, ni la profesión, ni la generación, ni el nivel de renta. De ahí la importancia del medioambiente para encontrar un refugio que permita establecer algo propio.

Entonces, aquí es donde se plantea uno de los temas verdaderamente interesantes, es decir, dos puntos básicos del ideario socialista, la identidad vinculada a la clase, la clase vinculada a las relaciones de producción, y la apuesta de una sustitución del modo de producción capitalista son los que Rocart pone en cuestión. Es decir, él piensa que ya la concepción del progreso no se puede asociar a la idea de una sustitución o de un combate contra el sistema capitalista, sino que hay que plantear un propio proyecto de modernización dentro del capitalismo que atienda las distintas formas de explotación, de marginación, de discriminación, pero no que la reduzca al polo de clase. Esto sería uno de los primeros puntos.

Sí, ahí yo creo que hay un elemento importante, que es esta idea, es decir, que una cosa es, digamos, el objetivo por el cual podría intentar crear, haber hecho concretamente la propuesta de Rocart, basándose en la postura de Rocart, que claro, es esa. Pero a mí me interesaría ver qué potencialidades podría tener esa perspectiva sin, digamos, esa petición de base. O sea, hay una posible lectura de la que tú has hecho y de la que hemos estado hablando, que claro, es un programa, esto es, dentro de la trayectoria del propio Rocart, es coherente con su idea, pues esto, que ha saludido de eliminar el socialismo.

El socialismo económico, de la modernización, y acabar con eso, porque claro, ahí se plantean dos cuestiones. Una, la identidad, la identidad la da la clase. Bueno, pero vamos a ver, desde el punto de vista de la historia del socialismo, incluso del socialismo francés, años 70, realmente alguien pensaba que la identidad la daba mecánicamente la clase.

Porque ahora ahí está toda la época de las lecturas granchianas sobre la hegemonía, donde

justamente lo que se plantea siempre es la diferencia entre la posición de clase, la situación de clase, la conciencia de clase. Es decir, la identidad no se da per se porque uno tenga condiciones de asalariado. La identidad es un proceso de construcción cultural muy difícil, pero claro, ese proceso de construcción cultural, aquí es donde está la gran diferencia, iba unido en el socialismo, en eso es coherente Rocart, con la concepción de sustitución del capitalismo.

No es que uno, por el hecho de tener una identidad laboral ya per se defienda el socialismo, es porque a partir de su situación de clase piensa que es posible superar la sociedad de clases o es posible superar la sociedad capitalista. Ahora, si uno cree que ya la sociedad capitalista no se puede superar, ¿para qué va a tener una identidad de clase, por lo menos como identidad emancipatoria? Podrá tener una identidad en el sentido de que a la vez dentro de él convive su situación de trabajador asalariado del metal, con su situación de padre de familia, con su situación de persona que vive emigrada en el País Vasco, que por el contrario es autóctona del País Vasco, con su situación de católico... Y como rol, vamos, un rol social. Con distintos roles que conviven dentro de mí y que conforman lo que se llaman las posiciones de sujeto, las distintas posiciones que tengo yo como sujeto.

Personalmente no hay por qué dar una identidad, si damos en ese sentido, no de principios morales genéricos o de valores, sino de idea de que además de mis principios tengo una estrategia de sustitución. Esto es lo que yo creo que él ve que hay que romper, es decir, porque él ve que ya hay que hacer otra idea de la relación mercado-Estado, qué papel es el que hay que conceder al Estado, qué papel hay que conceder a los medios de comunicación, qué problemas plantea el crecimiento económico y el medioambiente, qué problemas plantea la relación entre los trabajadores activos y los trabajadores en paro, cómo hay que plantear las perspectivas de la igualdad de oportunidades, el medioambiente, el empleo, la xenofobia, es decir, en el fondo el asunto es enormemente interesante, lo que pasa es que, claro, él ya da un paso muy decisivo, que es el de decir, planteémoslo esto dentro del propio capitalismo, es decir, discutamos no sobre capitalismo-zodialismo, sino sobre los tipos de capitalismo. Ahí, claro, se puede hacer una discusión, por ejemplo, como la que plantea Michel Albert en su libro Capitalismo contra Capitalismo, donde él distingue entre el capitalismo norteamericano, el capitalismo individualista, el capitalismo sin protección social, del capitalismo renano, de un capitalismo donde tiene papel el mercado, pero a la vez el Estado, papel la empresa, pero a la vez el sindicato, donde tiene un lugar la producción, pero a la vez la distribución, bueno, eso es otro planteamiento.

Entonces, ahí ya sería ver qué respuestas hay que dar a planteamientos, reivindicaciones específicas, cómo se pueden articular las demandas, pero lo que yo creo que ahí, la importancia que tiene el paso adelante que él ha dado es la de decir, no es solo el marxismo, como, por ejemplo, cuando se decía socialistas antes que marxistas, que ha caído, no es solo el comunismo, cuando se dice no tiene sentido mantener la identidad de los partidos comunistas, sino que no tiene sentido definirse, la frase es muy importante, como socialista. Es decir, ahí hay un salto cualitativo, aunque él diga, bueno, yo voy a morir como socialista, voy a defender esos valores, pero eso es un elemento de confusión en el terreno político. Y hay que decir que

en plena campaña electoral en Francia, algunos de los artículos que ya habían salido, por ejemplo, el de Bernard-Henri Lévy, Henri Lévy decía, antes de que Rocari hiciera esta propuesta, olvidar el socialismo.

Decía, ¿cuál es el problema hoy de Francia? Decía Lévy, el problema no está en su primer ministro, en otros ministros, en gente muy aguda que ha tenido, en gente muy capaz, en que han hecho una buena gestión, no, es que la gente lo asocia a un término horroroso que hay que olvidar, que sería el socialismo. Ahora bien, nos estamos jugando a algo que es muy fuerte, nos estamos jugando si aceptamos ese ataque que hoy se hace desde los medios de comunicación al socialismo, o si, por el contrario, nosotros reivindicamos el socialismo como algo distinto, ya no se plantea solo desde la perspectiva de lo que ha hecho el comunismo, el socialismo real, como se le quiera denominar, sino incluso de lo que ha sido la gestión de estos partidos, dicho de otra forma, realmente los problemas que hoy vive la sociedad francesa de descrédito de la política, en función de la financiación irregular de los partidos, en función del enriquecimiento rápido, en función de la tensión con el Poder Judicial, en función de la falta de rigor con la que plantearon el problema de la contaminación por el sida, de la sangre por el sida, en función de los problemas de desagregación social, de crecimiento de la xenofobia, eso tiene que ver con el socialismo o con las políticas que se han hecho, que para bien o para mal han tenido muy poco que ver con el socialismo, desde luego, poquísimo que ver con esta concepción que Rocart plantea de que el socialismo defiende unas relaciones de producción, se basa en las relaciones de la clase, pero ¿cuándo han hecho ellos ese programa en estos diez años? ¿Qué socialismo ha habido ahí de eso? Hay las medidas, no socialistas, sino más cercanas a un proyecto de izquierda, a un proyecto reformista de izquierda, a un proyecto keynesiano, dentro de un solo país, que se hicieron del 81 al 83, son justamente las que Rocart considera que fueron los mayores errores, y él, por eso decía, en el 85 hemos cambiado, osamos decirlo, es decir, naturalmente que hemos hecho ese giro, porque por ahí, por esa falta de realismo económico, no íbamos a ningún lado, o sea que yo noto un gran olfato mediático para quitarte el lastre de algo que hoy está siendo combatido por la opinión pública, devaluado por la opinión pública, pero adosando o endosando a ese término socialismo, cosas que tienen muy poco que ver con el socialismo, desde un punto de vista doctrinal, porque claro que culpa tiene ese supuesto ente doctrinal, que es el socialismo, con el problema de la financiación que estos señores han hecho de sus partidos, o por el que un señor pida un crédito, no, a un millonario francés, como ha hecho el primer ministro, y después no puede explicar o justificar si el crédito tenía, si no era un crédito, si había intereses o no había intereses, o que haya habido un crecimiento de la xenofobia, del racismo a través del EPN, o que haya una desvinculación de los problemas sindicales, o que siga habiendo una tasa de paro alta, aunque no sea de ninguna manera la que hay en España, eso tiene que ver con el socialismo. Alguien podrá decir, hombre, no, lo que pasa es que el socialismo nunca hubiera contestado eso, eso es otra cuestión, hagamos entonces la discusión de si el socialismo tiene hoy respuestas o no a esos problemas que están encima de la mesa, pero endosar el lastre de una gestión a ese término, para de esa forma diluir las propias responsabilidades y plantear que es que ahora vamos a hacer otra cosa, porque es que ahora ya no van a ser socialistas, pero si no lo han sido en los años que

han hecho esta política, si no han hecho una política que se refiera a los cánones del socialismo, si desde que dieron el giro en el 83 se han vinculado a las políticas de ajuste del Fondo Monetario y a las políticas que han presidido la Comunidad Europea en estos años.

Sí, pero independientemente de esa coyuntura, que claro es un elemento importante y que además podría, o sea, que contextualiza enormemente la propuesta de Rocar, independientemente de que la propuesta tenga el apellido de Rocar o no, yo creo que el tema que puede ser importante a nivel estructural o a nivel de teoría política es si es posible hoy, o mejor dicho, qué estaría más cerca de una posible estrategia transformadora, no la llamemos socialista, digamos, transformadora o revolucionaria, como decíamos antes. Un partido, un partido, si no único, casi único, que llevara un programa socialdemócrata o una agrupación mucho más plural, mucho más transversal, como se dice ahora, mucho más policéntrica, que se aproximaría mucho más al proyecto de Rocar que a una reconstitución del Partido Socialista francés, como un partido socialista capaz de ir él solo, llevar a Francia hacia el socialismo. Claro, es que ese es el tema.

A mí me parece que, independientemente del oportunismo de Rocar, o bueno, oportunismo, digamos, sentido de la oportunidad, o del sentido o de la tentación que hablábamos de transformar la izquierda francesa en una especie de partido demócrata americano, independientemente de eso, que puede ser lo que esté de verdad en la mente de Rocar, pero de forma, digamos, no abstracta, pero sí más estructural, más teórica, es que cuál sería el instrumento más cercano a la transformación. Es que hay dos problemas. Un problema es si ellos alguna vez pensaron en la primacía del partido como partido único.

Primero, el elemento, eso no era el planteamiento de los setenta. El planteamiento de los setenta hablaba de un frente o de un bloque social, es decir, un bloque en el sentido manchano de bloque social, donde no había un partido, había varios partidos, donde había una relación con los sindicatos. El problema es que, claro, eso entra en barrena toda la crisis del Partido Comunista francés.

Ellos, entre otras cosas, apoyados en eso por Rocar al máximo, se convierten a todo el discurso del proyecto de modernización, rompen con los sindicatos y cada vez más son una élite tecnocrática. Ellos son los que tienen que presidir y hacer el cambio. Es decir, ya sin los otros partidos de izquierda, ya sin los sindicatos, ya sin su base social propia.

Este es el primer punto. Pero el segundo punto es que eso lo hacen, y aquí es donde está el gran problema, vinculado a una cultura de partido donde había una serie de corrientes, había una serie de plataformas, pero cuál ha sido la perspectiva, la dificultad, que es que el propio Rocar ahora dice, claro, nosotros en estas querellas internas de campanario, en esas luchas de corrientes, y uno dice, bueno, pero vamos a ver, pero es que si ustedes no han sido capaces de articular un discurso que aúne la pluralidad y la cohesión, teniendo únicamente que unir a los señores que venían de la Esfioco, Muruao, a los que venían de la izquierda con el Ceres, o a los que estaban, como Rocar, en una posición más modernizadora, más de realismo económico,

llamaban ellos, o sea, pues, ponerse a unir a los ecologistas, a los comunistas renovadores, a los luchadores por los derechos humanos, es decir, la transversalidad, más allá de momentos puntuales donde convergen distintos focos como logra mantener un tipo de estructura, es decir, o es que hay una superación de la forma partido, claro, la superación de la forma partido también pasa como antes, se puede plantear desde dos perspectivas, tú puedes superar la forma partido en el sentido que, a la vez que existen los partidos, y más allá de los partidos hay movimientos sociales autónomos que son actores políticos relevantes, o lo superas en el sentido de que las viejas fórmulas europeas, donde los partidos estaban vinculados a concepciones, a identidades, son susumidas en fórmulas americanas presidenciales, donde prima más el líder carismático, la presencia en los medios audiovisuales, la publicidad, la difuminación de la identidad, la cercanía a públicos completamente heterogéneos, entonces, claro, aquí nos encontramos con ese problema, estamos ante una nueva forma de hacer política, o por el contrario, ante una forma americana de hacer política, que eso ha estado vinculado a toda la idea de cómo jugaban en el sistema el Partido Republicano y el Partido Demócrata, y ya desde las tesis del fin de las ideologías de Bell, o desde el hombre político de Lipset, pues sabemos los límites que eso tenía, claro, en el juego político, los niveles de abstención que eso ha provocado, ese es un poco el problema, la perspectiva con la que nos encontramos, es decir, a este tema le debemos dedicar otros espacios y seguirlo con cuidado, porque aquí hay un debate teórico que afecta a muchas cuestiones, afecta a la forma partido, afecta a las identidades políticas, afecta a las concepciones que están detrás de la política, afecta al papel que se le quiere conceder hoy a la producción, al mercado, al Estado, al medio ambiente, en fin, es un tema, no cabe duda que en ese punto la provocación de Rocart, pues como no podía ser menos, ha iniciado un debate, no ha cerrado un debate, y en ese aspecto es un debate que habrá que acometer con enorme interés. Bueno, pues lo dejamos aquí, este tema, que queda abierto, y en el cual seguiremos insistiendo.

Muchas gracias y buenas noches. Buenas noches. Bueno, pues no tenemos más remedio que cerrar aquí nuestro programa, que hoy se ha ocupado de la propuesta de disolución, refundación, deberíamos decir, de Michel Rocart, una propuesta que han comentado para vosotros, Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases, gracias a los dos.

Gracias también a vosotros, y ahora os dejamos con Isabel Baeza y el curso de acceso. Feliz semana a todos.